

Juan San Martín

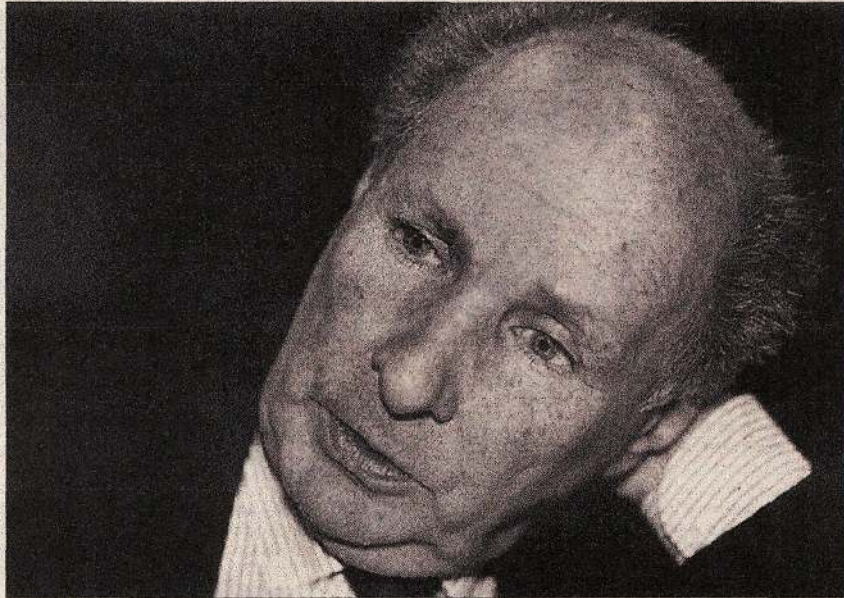
Estampa de poeta y hombre abierto

LA Feria del Libro y Disco Vasco de Durango dedica este año sendos reconocimientos a dos poetas: el recientemente desaparecido Gandiaga, poeta bien reconocido como tal, y a Juan San Martín, poeta a su vez, y hombre de una decidida vocación poética, así como animador de este sentimiento en los tiempos de la lenta y soporífera autarquía franquista, que certifican su estampa de poeta y hombre abierto. El reconocimiento de Durango a su labor cultural coincide en el tiempo con el que le tributa su pueblo natal, Eibar, al crear una beca de estudios históricos que lleva su nombre. El jurado ha estado presidido por el propio San Martín. A esa labor de investigación a favor de la cultura vasca, que ahora se premia y se motiva, se ha dedicado siempre. No ha hecho otra cosa que resolver con afecto, talento y discreción esas labores de orden colectivo, que apenas si se tienen en cuenta, pero que son de mérito mayor al haberse hecho sin esperar recompensa. En la cultura vasca contemporánea no hay dos que se hayan dedicado a los demás de la forma ejemplar como lo ha hecho Juanito.

En la cultura vasca contemporánea, Juan San Martín Ortiz de Zárate (Eibar, 1922) es conocido por sus múltiples facetas y actividades, desde su juventud, y que se extienden a lo largo de las décadas de los cincuenta y sesenta con especial dedicación. No hubo jornada cultural, semana cultural, actividad editorial o artística, donde no se sintiera su presencia y colaboración activa. Era requerido para dar conferencias, cursos, charlas, por todo el País Vasco, bien fueran sus intervenciones sobre literatura, lengua, arte, etnografía, lingüística, toponimia, cultura popular. Sus conocimientos, adquiridos sin escuela y con talento y rigor, hacen de este hombre una figura renacentista, en período de extinción, como es sabido.

Esa dedicación múltiple, rigurosa y generosa, le ha valido la consideración y el aprecio de importantes personajes de la cultura vasca, como Barandiarán, Caro Baroja, Mitxelena, Celaya, Oteiza o Villasante, entre otros, con quienes trabajó y colaboró en múltiples programas culturales. Por ello, San Martín tuvo el mismo afecto y consideración de otro prohombre, Toribio Etxeberria, su paisano, el socialista y vasquista no es incompatible quien, en aprecio de su personalidad cultural y humana, dedicó a San Martín el poema Stonehew'ko zabalian (Obertura de Stonehewg), que publicó en el libro *Ibiltarixanak* (Poemas del camino).

Dedicado con el mismo entusiasmo a la fotografía que a la investigación histórica, o a la tarea de académico, San Martín ha sido el responsable durante varios años de la edición de la revista Egan (1983-1989), secretario de la Academia de la Lengua Vasca (1967-1978) y vicepresidente de la misma institución en este último año. En esta tarea ha sido corresponsable del proceso de unificación de la Lengua, iniciado en la década



Un hombre conciliador. Foto Luis G. de Diego

de los años sesenta, fundamentalmente tras el congreso de Arantzazu. También ha intervenido con el mismo entusiasmo en las campañas de alfabetización.

San Martín, poeta

Pero si todas esas tareas son ciertas, aunque no sean todas las que realmente ha realizado, a San Martín, a quien se conoce como prologuista de múltiples libros de cultura vasca, editados en los años sesenta, hoy no se le conoce o reconoce como poeta, como constructor de una línea lírica que, superando el realismo de su época, y sin desdeñar la intimidad, compone versos de tono existencial, lo que le vale el aplauso de su amigo Aresti, de Mikel Zárate, de Oteiza, entre otros. No sólo es el prologuista del más importante libro de Aresti, *Harri eta Herri* (1964), sino el hombre a quien Aresti sometía a criterio todo cuanto publicaba. Nada debe hacerse sin consultar a Juanito, sentenciaba Aresti. Es evidente que la inclinación por una corriente del pensamiento poético existencialista en Aresti, le viene de la mano, fervor y entusiasmo de San Martín, que le introdujo en muchas lecturas, y le relacionó con poetas de otras culturas, como Espriú o Celso Emilio Ferreiro. La obra poética propia de San Martín ha sido reunida en un volumen de edición bilingüe por Felipe Juaristi y quien esto escribe, y editada en la colección Poesía Vasca hoy, de la Universidad del País Vasco, en 1998, con el título de *Giro gori* (Tierra ardiente). San Martín, junto con

Aresti, Joxe Azurmendi y Mikel Lasa, representan, en aquellos años de la década de los sesenta, las voces de los poetas que ponen el euskara en la modernidad lírica, superando, aunque reconociendo, las enseñanzas de la tradición literaria inmediata, que representaban Lauaxeta, Lizardi, Saibatore Mitxelena, Mirande u Orixe, pero contemplando, también, las poéticas de Blas de Otero y Celaya.

*En él priva
su sentido universal
de la cultura
y su afecto
inconfundible
por el País Vasco*

En 1965, y atendiendo a aquella expresión de modernidad, Oteiza confeccionó una antología de la poesía vasca, encargándose de que esta fuera bilingüe, y en ella recogió poemas de Aresti, San Martín (Otsalar), Azurmendi y Lasa. Oteiza escribió un prólogo intenso, que publicó luego en *Ejercicios espirituales en un túnel* (1984), que representa y advierte ese salto a la modernidad de los cuatro poetas. Oteiza escribió el prólogo (Irún, 1965), realizó la portada y encargó un epílogo a Blas de Otero, que respondió. La antología no se llegaría a publicar, pero San Martín guardó el epílogo de Otero, y nos lo entregó para su difusión.

Traductor de poetas

Ha sido también introductor, como traductor y divulgador, de muchos poetas universales. Basta hacer una relación de las traducciones que ha hecho al euskara de los más importantes poetas: Sydney Keyes, Magali Hello, Tomás Meabe, Rilke, García Lorca, Jacinto Verdaguer, Dionisio Ridrejo, Boris L. Pasternak, Karel Toman, Juan Ramón Jiménez, Shakespeare, Bertolt Brecht, Salvador Espriú, así como la traducción de las galaicas Coplas de Martín Codas.

En el citado libro, *Giro gori* (Tiempo ardiente), hemos recogido esa andadura poética, iniciada en 1954, y que resuelve el autor en 1977, tiempo que explica un ciclo creativo y da paso a otro de más presencia pública del poeta. En sus poemas se advierte las gamas de su múltiple expresión lírica, y otros sentimientos y actitudes, como el sentido del humor (condición de eibartarra), que revelan algunas composiciones de los años sesenta, sobre todo las dedicadas a la unificación de la lengua.

Hombre conciliador, ha participado también en funciones públicas. En 1978 es nombrado director general en el Consejo General del País Vasco, y participa como tal en una tarea de asesoramiento y vigilancia en la defensa del patrimonio artístico vasco. En 1989 fue nombrado primer Ararteko, cargo en el que ha desplegado una intensa tarea social y cultural, publicando libros, y haciendo informes en los que priva su sentido universal de la cultura y su

afecto inconfundible por el País.

Es miembro de diversas instituciones culturales, como la Sociedad de Estudios Vascos, Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi, y miembro de honor, como fundador, de Euskal Idazleen Elkarte (EIE), y de Euskal Itzultzaileen Elkarte, la Asociación de Traductores e Intérpretes (EIZEL). Fue también colaborador y miembro de la dirección de Euskal Bibliografía, en el tiempo de Jon Bilbao. Como Ararteko o Defensor del Pueblo fue nombrado a su vez presidente del Instituto Europeo del Ombudsman (1994-1995). Profesionalmente, San Martín ha ejercido en diversas especialidades industriales en su Eibar natal y más tarde prestó sus servicios en empresas de importación de maquinaria. Su afición a la lectura desde la niñez ha constituido la base de su formación autodidacta.

Vocación deportiva

En el Club Deportivo de Eibar colaboró desde muy temprana edad. Ocupó diversos cargos, incluso el de presidente, y dentro de su organización social, estructurada tradicionalmente en diversas secciones deportivas, de manera inusual creó una sección de cultura, desarrollando la biblioteca y organizando conferencias y cursos de manera complementaria a la actividad deportiva. Su vocación deportiva ha sido el montañismo, que lo ha practicado en todas sus modalidades. Fue monitor de la Escuela de escala y alta montaña. Basta decir que ascendió al Naranjo de Bulnes por tres vías distintas, además de abrir nuevas vías en algunas cumbres del Pirineo, recorrió prácticamente todo el macizo de Picos de Europa, Gredos y la cordillera pirenaica y gran parte de los Alpes. Participó en las expediciones espeleológicas a la cima de San Martín en Larra. En las publicaciones Pyrenaica y Muniñe se recogen muchos relatos sobre dichas actividades y, por su historial, la Federación de Montañismo le concederá con la medalla de plata al mérito deportivo.

Durante muchos años publicó artículos de difusión cultural y crítica literaria en diversas revistas y publicaciones periódicas, como la sección semanal bilingüe que escribió en el periódico Hoja del lunes, de San Sebastián. Además de las revistas poéticas mencionadas, San Martín publicó poemas en la revista Kentil, editada en dicha ciudad. Sus poemas fueron traducidos al castellano por Jorge Aranguren, J. I. Goikoetxea Gaztelu tradujo también algunos de sus poemas al castellano para la Enciclopedia General de Auñamendi. En su andadura ha mostrado San Martín gran inquietud por las artes y la etnografía; de hecho, ha descubierto yacimientos prehistóricos, identificado obras de arte, pero al mismo tiempo se ha interesado en recoger cantares populares y artesanales. Toda su vida ha sido una constante búsqueda de referencias hermosas.

Félix Marañá